

## OBSERVACIONES.

## I

Un hombre de veintiocho años padeció la primera infección gonorreica á fines de 1877, á los veintiun años de edad. Medio aliviado de ésta y después de una cena abundante que hizo la Noche Buena de 1877, en una gran reunión, volvió á pie á su casa con un tiempo de mucho frío y nevada, teniendo que caminar un buen trecho. Al día siguiente fué atacado de dolores reumáticos en la cadera: no se curó, y el día 31 del mismo Diciembre vióse atacado de una hinchazón de la pierna derecha que le obligó á guardar cama. La calentura no duró más de tres días, pero luego bajó la inflamación á la rodilla izquierda y á las articulaciones de ambos pies. Había pocos dolores, y á pesar de los muchos remedios que se le hicieron, no recobró el uso libre de sus piernas sino después de cuatro meses. Sobrevenían de vez en cuando ligeras sensaciones dolorosas en las rodillas y en los pies, y cada vez que contraía una nueva infección blenorragica se exacerbaban los dolores en los pies y en las rodillas con inflamación en éstas: así estubo de 1880 á 1882; en 1883 fué complicada con orquitis derecha y luego izquierda, y en 1884 se formó un derrame abundante en la rodilla derecha. Después de mucho tiempo de curar logróse dominar la hinchazón; pero para que el enfermo pudiera usar de su pierna fué preciso aplicarle por muchos días un aparato que quitara el peso de la articulación enferma.

En 1885 se enfermó nuevamente de gonorrea é hinchazón derecha con pocos dolores pero con abundante derrame líquido: hicieronse varios remedios y por fin sanó con dos punciones, aspiración del líquido é inyecciones de una solución fenicada seguidas de la aplicación de vendajes antisépticos, compresivos é inmovilizadores. Usó otra vez más de su aparato y quedó bueno hasta ahora.

## II

Un hombre de veintiocho años enfermó de gonorrea en 1883, repitiéndose ésta á principios de 1884: no se cuidó bien y á fines de Marzo de 1884 jugó una noche en los boliches, amaneciendo al siguiente día con calentura fuerte y dolores articulares en general. La blenorrea cesó violentamente, la calentura desapareció en pocos días, los dolores articulares se quitaron, pero la rodilla derecha se hinchó y quedó sumamente dolorosa. Se le hicieron muchos remedios generales y locales; pero no pudo levantarse y comenzar á andar con muletas, sino después de cuatro meses, quedando la pierna derecha inútil, la rodilla en estado de semiflexión, casi sin movimiento, y el poco que podía hacer era muy doloroso.

Para restablecer el uso de la pierna derecha se le cloroformó varias veces y se rompieron mecánicamente las adherencias que había en la coyuntura: cada operación de estas fué seguida de nueva inflamación y de otros dolores agudísimos que reclamaron nuevamente la aplicación de vendajes contentivos é inmovilizadores, quedando la rodilla finalmente, inútil y dolorosa.

En este estado se nos presentó el enfermo. Desesperando de poder restablecer el uso de la pierna, nos resolvimos á provocar la anquilosis de la rodilla en la extensión de la pierna, lo cual se logró con un aparato conveniente; la rodilla quedó sin movimiento y el enfermo anda con el aparato sin necesidad de muletas y sin dolores.

## III

Un hombre de treinta y un años, de una vida muy desarreglada y antecedentes marcados, padeciendo una gonorrea crónica emprendió una ascensión al Ixtaccihuatl en 1884, por Todos Santos: fueron sorprendidos él y su compañero por un temporal de nieve, llegando á Amezca empapados de agua helada y él con un dolor agudo en la rodilla derecha. Luego volvió á Méjico, ya no

pudo levantarse, la rodilla hinchó notablemente y por el día 11 de Noviembre fué llamado á verle: aplicáronse varios remedios, cesaron los dolores; pero la hinchazon y el derrame articular persistieron. El día 4 de Diciembre se le hizo una incisión al lado externo, con precauciones antisépticas, se inyectó una solución fenicada y se puso un apósito antiséptico. El día 28 del mismo tuvimos que repetir la operación bajo las mismas condiciones. Hiciéronse algunos movimientos pasivos, rompiéronse algunas adherencias, aplicóse el mismo vendaje antiséptico, y á los quince días pudo levantarse el enfermo y andar, quedando el movimiento de la rodilla algo limitado.

#### IV

Un hombre de veintisiete años enfermó á mediados del año pasado, por tercera vez, de una purgación que no atendió debidamente. A las tres semanas sobrevino una orquitis del lado derecho con supresión de la blenorragia. Tuvo que guardar cama, y á pocos días presentóse una artritis de la mano izquierda con muy poca elevación de temperatura, pero con violentísimos dolores y algún derrame. Después de seis meses recobró el uso libre de su mano.

No citaré más casos porque se me extraviaron los apuntes relativos, y porque me parece que los pocos que he referido son suficientes para probar mi tesis.

F. SEMELEDER.

---

## ACADEMIA DE MEDICINA.

---

SESIÓN DEL DÍA 21 DE JULIO DE 1886.—ACTA NÚM. 39, APROBADA EL 28 DEL MISMO.

Presidencia del Sr. Dr. Andrade.

(CONCLUYE).

El Sr. LAVISTA continúa en estos términos: Se ha querido sacar partido en el curso de este debate de las declaraciones de la comisión sobre el empirismo que ella le atribuye á la electrolisis sobre los quistes del ovario generalizando la idea, haciéndole decir á la comisión que la electroterapia no sea un recurso útil para la curación de otras enfermedades: no señores, la comisión no ha asentado semejante error, al contrario, ha reconocido los buenos efectos de la electricidad por los neurologistas; conoce los efectos electro-químicos y electro-dinámicos que se obtienen con su empleo, pero en el caso particular declara con todos los electroterapeutas, y aquí se complace en estar bien acompañada, no sólo, que el recurso tiene que ser empírico, que es el *pisaller*, como se le ha llamado ya otras veces, que no se debe aconsejar á propósito de enfermedades cuyo conocimiento hoy puede decirse perfecto, porque la ginecología contemporánea ha definido ya las indicaciones para el tratamiento de los diversos quistes del ovario; porque